

## Amado Nervo

La misma sala de nuestra Facultad que dos años hace se llenara con los versos de Nervo, recitados con especial cariño por Luis G. Urbina, congregó en la tarde del viernes 27 de Junio, a numerosa concurrencia, formada por familias, profesores y alumnos, en un sencillo acto de homenaje en memoria del poeta muerto. El presidente de nuestro Centro (bajo los auspicios del cual se realizaba el acto), señor B. Ventura Pesolano, leyó, en forma impecable, las siguientes hermosas palabras:

Señoras, señores:

En la interpretación trascendental de la vida, que Mauricio Maeterlinck expone en «El tesoro de los humildes», cada existencia humana que declina, es una estrella silenciosa que se apaga.....

Estrella de un universo remoto que la razón no alcanza y que la ciencia no se explica, por eso mismo, porque es estrella; astro inaccesible de una eternidad que intuye y vislumbra solo el sentido místico de las almas; estrella de un universo desconocido, una y multiforme — quizás el nómeno mismo — eternidad de luz realizada en la flor que perfuma y en el pájaro que canta, lo mismo que en la soberana voluntad humana, triunfadora sobre el mundo; en el amor que ennoblece, en el destino que se cumple, en la muerte que nos asombra; todos los seres la tenemos, pálida y humilde, o fúlgida y hermosa, en una región astral inaccesible.

Y cuando sentimos que «algo solemne» se aproxima, como dijera el vate mejicano; que se acerca suavemente el «grande silencio» que oía la pobrecita princesa Malena, sobre el escenario de sus desventuras, es porque aquella estrella silenciosa recogió sus luces, se replegó sobre sí misma y se esfumó en claridades bajo el azul infinito de su propia eternidad.

Hace apenas un mes, señores, que una de ellas se apagó para siempre. En una tarde de otoño, en el mes de las flores, recogió su luz y el último rayo que dejó caer sobre la tierra, indicó la última hora de un hombre inmensamente bueno. Y así se fué a la eternidad Amado Nervo, silencioso, tranquilo, como el paje rubio de Schiller, en busca de la verdad suprema.

Florido rosal que en todos los climas de la tierra y bajo todos los cielos germinó rosas de amor y de piedad, alondra mística, en cuyo pecho la desolación no tuvo notas, si no cuando de sus últimas vibraciones nacería más alegre el himno de la esperanza, eso fué la vida de aquel gran señor, de rostro magro, que de haber nacido en

el siglo XIII hubiera caminado, con el pié llagado, por los caminos de San Francisco, en busca del hermano lobo o de la hermanita piedra.

Poeta serenísimo a quien pudo perturbarle en sus peregrinaciones por «los senderos yermos», el *sicut nubes* del Kempis o la gran voz atormentada del Ecclesiastés; a quien las inquietudes de la muerte y las pompas de la vida pudieron un día nublarle la mirada y llenarle de tristezas el corazón, pero que jamás tuvo ni el grito amargo del dolor antiguo, ni la protesta airada que hiela de espanto las fuentes de la esperanza. Poeta serenísimo, y bueno y generoso poeta, porque de su zurrón merendaron los peregrinos retardados en los breñales, porque no prodigó «savias en pinchos punzadores», porque «retribuyó trocada en flor de paz» y santificada en bendiciones de amor la espina que le hiriera en su lírica trashumación por la vida; porque lloró en silencio, y a costa suya disminuyó el dolor universal; porque pasó, amable y enternecido, con la honda beatitud de aquel pastor del Asia que dialoga con la luna en los versos de Leopardi y que Tomás Young puso en su plegaria por los muertos... Poeta serenísimo, que en la plenitud de su vida pudo resguardarse a la vera de aquel arroyo y a la sombra de aquel árbol de que nos habla el salmista, donde toda la sombra es fresca y toda el agua es cristalina.

De esa gran personalidad literaria que nos llegó un día de lejanas tierras, cuando hacía ya mucho que la conocíamos, porque la habíamos hallado en el ritmo suave de sus versos; de esa voz que ha enmudecido llenando de luto a la lengua de amor y de perdón; de esa vida, ejemplar en la sencilla y estoica moral que profesó, va a hablarnos el señor doctor Oyuela, con los prestigios de su saber y el hondo sentimiento de poeta con que él también embelleció la vida.

Podéis imaginaros el honor que para el Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras que presido, significa la colaboración del eminente maestro. Por él este homenaje pierde su humildad estudiantil para adquirir la importancia que prueba vuestra presencia.

Señores::

Píadoso tributo a la memoria de aquel lírico señor de gesto amable, caballero del perdón y poeta de la fe risueña, es el acto que realizan los alumnos de esta casa.

El homenaje que pensábamos hacerle en vida, Dios no ha querido que se cumpliera... y mientras el tiempo nos de a nosotros la seriedad para estudiarle a la luz de la filosofía y saber el lugar que ocupa en la literatura contemporánea; para conocer la deuda que con él tiene el idealismo moderno y lo que hizo el ilustre poeta por el renacimiento místico actual que dignifica a las generaciones del presente, deshojemos a la linde de su tumba unas cuantas flores blan-

cas de bendición como las que él amó, como las que él cantó sobre la tierra, como las que fueron en sus manos sacerdotales, símbolos de paz y de esperanza.

En seguida, don Calixto Oyuela pronunció la anunciada conferencia sobre Nervo, sobria cuanto interesante disertación, que ha publicado la revista *Nosotros* en su número especial. Acallados los aplausos que arrancó al auditorio la exposición del señor Oyuela, la señorita Dolores Vidal ejecutó en el piano la marcha fúnebre de Chopin, y las señoritas Elvira Sigal y Juana Zadoff recitaron varias poesías de Nervo, certeramente escogidas entre la riquísima producción del mismo. Finalizó el acto con la ejecución, por la señorita Vidal, de la marcha fúnebre de Beethoven. Las señoritas Sigal, Zadoff y Vidal fueron aplaudidas por la justeza de sus interpretaciones y por el empeño demostrado al prestar amablemente su ayuda, para mayor relieve del homenaje.

### Ateneo Universitario

Consideramos dignas de ser reproducidas las siguientes palabras que orientan la acción del tan prestigioso centro de estudios, porque ellas revelan en quienes la escriben, una serena comprensión de las actuales cuanto importantes problemas sociales.

\* \* \*

El Ateneo Universitario es una institución de estudios, absolutamente desvinculada de la política — en cuanto ésta es sólo función electoral — y de todo sectarismo partidista.

Fundado en Abril de 1914 por un grupo heterogéneo de jóvenes, movidos únicamente por inquietudes de orden intelectual, ha ido adquiriendo en su desarrollo ulterior una tendencia que presenta hoy caracteres precisos y terminantes.

En la hora actual — terminada la tragedia europea — dedicarse exclusivamente a la dilucidación de problemas científicos, literarios y artísticos, cerrando las puertas al rumor de las luchas que libran oprimidos y opresores, sería el más inicuo de los egoísmos. En esta inteligencia, el núcleo que forma el Ateneo